

# Valentía

Kelbin  
Torres



NUEVA  
EDICIÓN



Valentía



Kelbin Torres



*Valentía*

© 2020, Kelbin Torres

© de esta edición:

Ediciones Venado Real

[edicionesvenadoreal@gmail.com](mailto:edicionesvenadoreal@gmail.com)

En “El amor también respira”: © Guera, J. L. 1990. Bachata rosa. En *Bachata rosa*. República Dominicana: Karen Records.

En “Ansiedad”: © Blunt, J. 2007. Same mistake. En *All the lost souls*. Reino Unido: Atlantic Records.

Segunda edición: diciembre de 2020

ISBN: 978-9974-8780-7-5

Corrección: Juliana Del Pópolo

Diseño de tapa e interior: H. Kramer

Ilustraciones: Patricia León

Reservados todos los derechos.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

# Contenido

Prólogo

Y si alguien quiere acompañarme

Que no se te olvide

I

Cuando la soledad se vuelve tu amiga

1, 2, 3, 4...

Me quiero

Nada fácil

Declaración

Ojalá

II

III

Te agradezco

IV

A ellos

V

Viviendo, confiando, sonriendo

VI

Ansiedad

Me estoy encargando de mí

Preciosa

Tácticas

Te acostumbraste

Calma

Y sonrío

Sola y tranquila

Chance

Suposiciones

VII

¿Por qué vivir en el lodo?

Te pertenezco

Decides ser tú  
Nadar en desiertos  
Resurgir  
Efímero  
Escombros  
Su sonrisa  
Te curarás, me curaré  
Celebraré  
Brújula  
A ese amor  
Domingos  
Espinas  
Amores indelebles  
A mí  
Pájaros  
VIII  
Me prohibí  
Un amor bonito  
Sin boleto de retorno  
Si mañana despierto  
Ámeme así  
No era nuestro tiempo  
El amor también respira  
Nada personal  
Lo único que tenemos  
Es normal  
El lugar más seguro  
Evolucionar  
Me amé  
A ti  
Silencio  
IX  
Tierra firme  
Alguien

X

Entre flores de amapola

Sobrevivo a mi manera

XI

Salvación

Recordatorio de vida

Semejantes

XII

Bonita

Te sentí, tú estabas ahí

Sin reservas

Conquistando mi libertad

No está en mis planes

Resilientes

Vale la pena

Fe

XIII

Lo conseguí

Tal como eres

XIV

Juegos pirotécnicos

Reina de su vida

Metamorfosis

XV

Cuando la vida me borre

Alguien como ella

Apostándole a la vida

XVI

Resistente y plena

Propuesta

11:11

Sonreía

A mis años

El mejor de los revolucionarios

Eternos

Te perdí

XVII

Confesión

Me vestí de esperanza

Cuestión de tiempo

Quédate conmigo

No dudes

XVIII

XIX

Ni las cenizas

Punto de quiebre

Sé decir adiós

XX

En las mismas heridas

Seguir en el camino

Consejo

A punto

XXI

Lunes

XXII

Alfarero

Sigue brillando

No me arrepiento

Una mujer distinta

XXIII

Ley de vida

XXIV

No está para cualquiera

Te veré otra vez

Diferente

Victoria

Querer ya no es suficiente

Precaución

[Descenlace](#)

[Que la felicidad siempre te encuentre](#)

[Renuncias](#)

[No me subestimes](#)

[Viernes](#)

[Se puede](#)

[Por mí, por ti](#)

[XXV](#)

[Sé que voy a estar bien](#)

[Si supieras](#)

[Los azahares del limón no se pueden sostener](#)

[XXVI](#)

[No te niegues](#)

[Nos despedimos, nos perdonamos](#)

[Oración](#)

[XXVII](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre el autor](#)



# Prólogo

*Mendoza, noviembre de 2020*

Es curioso que, de pequeños, cuando nos preguntan qué queremos ser, respondemos con convicción. ¿Será porque la vida tiene esa breve cuota de indulgencia? Sea como sea, la respuesta se encuentra, sencilla y fresca, en la punta de nuestros sueños. Es como despertar y comprender el sentido de vivir.

Sin embargo, con el paso del tiempo y a lo largo del camino, las dificultades se hacen presentes; las dudas no golpean la puerta, simplemente se instalan, se materializan en nuestra piel, van descamando nuestra seguridad y, junto con cada caída y golpe, van trazando un mapa en el alma. Un mapa lleno de rutas, de valles, de ríos —desbordados de lágrimas— que desembocan en océanos infinitos llenos de recuerdos. Un mapa con gélidas montañas, que esconden millones de secretos. En ellas hay cuevas y lugares recónditos a los cuales, a veces, es difícil regresar.

Como si de cartógrafos habláramos, somos hacedores de nuestro mundo interior, construyendo caminos para volver a pasar por esos lugares que nos hicieron felices y, por el contrario, levantamos barreras cuando no queremos retornar a lugares sombríos, cuando *no estamos dispuestos a volver atrás*. Cada vivencia va despertando nuevas emociones, nuevos aromas, nuevos sabores. Como cuando nos damos de bruces contra el dolor, allí el petricor nos saluda y el gusto a sal nos invade la boca. O cuando la decepción nos golpea, el sabor metálico inunda cada átomo de nuestro ser y es cuando aprendemos que hay personas que, por más que juraron no hacer daño, **terminan lanzando sus dardos**.

En su recorrido, el autor nos muestra pantallazos de paisajes de su alma, nos abre las compuertas de su dolor, nos hace naufragar junto a él por los mares de la desolación, de la desesperanza y, poco a poco, vamos acercándonos con él a esa valentía. A esas ganas de ser él en todo su esplendor, a esa faceta suya de conquistador, porque se hizo dueño de su alma al aceptar cada uno de sus relieves y climas, de sus mesetas, sus riachuelos y lagos. Al admitir que cercó ciudades y *dejó atrás a esos desconocidos que un día confundió con amigos*.

La valentía no es cosa simple, conlleva resiliencia, decisión, aceptación. Ser valiente implica abrazar el dolor, comprender que *no debemos rogar por falsos abrazos*. Ser valiente supone darle la mano a la pérdida, quedarnos con los instantes de felicidad, con las risas, la complicidad; supone llorar, pero también secar las lágrimas y recomenzar, *hacer visible lo invisible*. Honrar lo que aprendimos compartiéndolo con el mundo. La valentía se construye a base de tropiezos, de dudas, de miedos. Pero siempre está ahí, en algún lugar escondida, esperando para volver a sonreír, tal como lo hace hasta el día de hoy en el rostro de cada niño.

***“Te acostumbraste tanto a ser una sombra, que se te olvidó que un día fuiste el sol.”***

Este pasaje habla de que, a pesar de los días grises y las dolencias, siempre podemos ser arcoíris, volver a la luz, a la vida. Y no hay otra manera de hacerlo que siendo valiente.

**Valentía** es una oda a la fortaleza del ser humano, en sus páginas Kelbin pone de manifiesto que, más allá del sufrimiento, estamos hechos para volver a confiar, amar, sonreír. Nos demuestra que la valentía es una ruta más en el mapa de nuestra alma. Quizás en ocasiones, el camino se torna inaccesible, pero es solo cuestión de tiempo para poder llegar ahí.

Este libro es ese abrazo que el autor se dio, el amor que decidió germinar en él, sabiendo que el día que floreciera, ese amor llegaría a todos sus seres queridos, e incluso a muchas más almas. Porque él *halló su olvidada valentía* y en estas páginas nos regala uno de sus sueños.

He aquí la obra de un ser valiente y cautivador que sabrá llegar a tu corazón, tanto como supo llegar al mío.

*Juliana Del Pópolo*

Escribo para no apagarme, para que nunca muera mi  
alma de niño.



“Entonces desperté y todo aquello que un día me hizo daño ya no dolía, **busqué mi olvidada valentía**, empaqué unas cuantas sonrisas y me marché para ser feliz”.



## Y si alguien quiere acompañarme

Y si alguien quiere acompañarme, sepa que soy bastante complicado, que amo los días nublados y que a mi soledad nunca la dejo de lado.

Que sepa que me gusta ser libre y que sonrío cuando me siento triste.

Que escribo para sentirme vivo y que mañana puede que ya no sea el mismo.

Y si alguien quiere acompañarme que no me juzgue por mi pasado, que se quede a mi lado porque quiere quedarse y que se vaya cuando le sea necesario.

Que sepa que soy humano y que hay cosas que se me escapan de las manos.

Y si alguien quiere acompañarme, ¡que me acompañe!

Yo no le impongo reglas a nadie, solamente me gusta ser claro.

A estas alturas de la vida ya no espero reclamos.

Solo la serenidad de un abrazo.

## Que no se te olvide

Que no se te olvide cuando caíste y sin preguntarle a nadie te volviste a levantar. Cuando te hicieron sentir culpable por algo que no hiciste, cuando lloraste seis días y al séptimo sonreíste.

No, que nunca se te olviden todas esas lágrimas que inundaron tu corazón cuando te entregaste al miedo sin ninguna precaución.

Cuando buscaste compañía y te encontraste un silencio cruel.

Cuando quisiste simplemente desaparecer.

Que no se te olvide lo que sufriste para llegar hasta acá, que se necesita perder para poder ganar.

Que nunca se te olvide aquella noche en la que te atreviste a volar, que, para ser completamente libre, se debe aprender a perdonar.

I

Llegó a sentirse tan segura que dejó de avergonzarse de su figura. Entendió que su belleza no radicaba en sus curvas ni en la copa de su sostén, sino en la fortuna de ser mujer.

## Cuando la soledad se vuelve tu amiga

Cuando la soledad se vuelve tu amiga, ya no esperas visitas, y lo que implica salir de casa te causa un malestar.

Prefieres quedarte, tomarte un té o un café con ella, contarle tus experiencias y preguntarle qué consejos te puede dar.

Ella es prudente, te enseña cosas que la gente jamás te podrá mostrar.

Cuando la soledad se vuelve tu amiga, ya no te asustan las despedidas; comienzas a quererte y a valorarte más.

Su silencio hipnotiza, no te hace andar aprisa y sabe sacarte una sonrisa cuando todo va mal.

**Llévate bien con la soledad, puede que un día necesites de su compañía, y, créeme, es buena amiga. No te miente, te escucha en silencio y hasta te muestra tu valentía, esa que pensaste que no existía.**



1,2,3,4...

Si estás a punto de perder la calma, no digas nada. Te sugiero que cuentes hasta veinte, hasta treinta o hasta donde quieras: será más fácil eso que pedir disculpas. Porque hay palabras que son como espadas que hieren el alma.

Otras son como balas que taladran vidas; esas no salen ni con cirugía.

## Me quiero

Un día me sentí tan querido que se me olvidó quererme a mí mismo. Entonces aquel amor se fue y ya no supe qué hacer conmigo.

Así es la gente: un día te quiere y al siguiente te echa al olvido. Ahora soy precavido, me quiero primero a mí mismo.

Si mañana se fueran, ya no me sentiría tan perdido.

Cuando por fin comencé a quererme, me llamaron arrogante; la verdad no es algo que me importe. Ahora pienso en mí primero, a los demás ya les di bastante tiempo. Merezco ser libre de la mentira y de la gente que duele.

Atrás quedaron esos desconocidos que un día confundí con amigos.

**Por ahora me tengo a mí mismo, y con eso es más que suficiente.**